



La escala de lo humano

Jesús Ángel Sánchez Moreno

Dedicado a Jorge, Laura, Alberto, Cristina, Borja y Elisa

La escala de lo humano © 2024 by Jesús Ángel Sánchez Moreno is licensed under Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International

Zaragoza, diciembre de 2024.

Afirmaba Eugene Smith: “*La fotografía es solamente una débil voz pero a veces, tan solo a veces, una o varias fotos pueden llevar nuestros sentidos hacia la conciencia*”. Este fotógrafo no dudaba en considerar a las fotografías como “*catalizadores del pensamiento*”. Yo coincidí con él.

I. PRÓLOGO

Los griegos inventaron a las Erinias, tres deidades que posteriormente los romanos rebautizarían como las Furias. Tres personajes femeninos cuya misión era la de castigar a quienes, llevados por la desmesura, violentaran el justo orden del mundo. Albert Camus escribió un hermoso texto titulado “El exilio de Helena” donde afirmaba:

Heráclito imaginaba que la justicia pone límites al propio universo físico. “El sol no rebasará sus límites; y si lo hace, las Erinias, defensoras de la justicia darán con él”. Nosotros, que hemos desorbitado el universo y el espíritu, nos reímos de esa amenaza. Encendemos en un cielo ebrio los soles que queremos. Pero eso no impide que los límites existan y nosotros lo sepamos. En nuestros más locos extravíos, soñamos con un equilibrio que hemos dejado atrás y que ingenuamente creemos que volveremos a encontrar al final de nuestros errores.

¿En qué momento nosotros, los humanos, nos dejamos llevar por la desmesura y transgredimos esos límites en nuestra relación con Natura? ¿Cuándo fue que olvidamos la verdadera escala de lo humano y quebramos el equilibrio que nos salva del abismo?

Vuelvo a la lucidez de luciérnaga que palpita en las palabras de Camus: “*Hemos preferido el poderío que remeda la grandeza (...) También nosotros hemos conquistado, hemos desplazado los límites, dominado el cielo y la tierra. Nuestra razón ha hecho el vacío. Y, al fin solos, concluimos nuestro imperio en un desierto*”.

Casi ocho décadas después de que Camus escribiera esas palabras siento el rumor vibrante de unos pasos que se acercan. Los humanos, ebrios de poder, cegados por la soberbia, hemos construido un orden nuevo siguiendo una escala desmesurada, anómala. Somos los dioses del Antropoceno y nos enseñoreamos de serlo.

Al asomarme a la ventana de mi cuarto puedo ver el mundo en el que somos. Entonces escucho esos pasos firmes, decididos, cada vez más próximos. ¿No los escucháis también vosotros? Son las Erinias. Están cerca. Ya llegan.



2. UN LIBRO



Me atraen los confines. Anhelaba ir a Islandia. Los viajes son siempre eso que acaba mostrándote algo diferente a las imágenes que ya has visto de un sitio, incluso algo diferente a lo que tú mismo imaginabas mientras decías “deseo ir a Islandia”. Me había pasado en Ushuaia o en el parque natural de Hardangervidda. En tantos sitios. Pero sin duda lo de Islandia más que un viaje fue una revelación, la manifestación de una verdad que no era secreta ni siquiera desconocida, pero que yo tenía la impresión de que nosotros, los humanos, habíamos relegado al olvido como hacemos con las cosas que nos molestan. El viaje a Islandia fue, en cierto modo, una revelación. Como fotógrafo sentía un desafío ya que fotografiar paisajes, fotografiar la Naturaleza, no es un territorio en el que me sienta seguro. Sabía que Islandia iba a retarme; pero no intuía lo que mi mirada iba a crear. Las dos fotografías que aparecen en las páginas anteriores pueden cumplir la función de sintetizar lo que, a la postre, fue ese ir y volver de un viaje que estaba destinado a ser lo que no había imaginado cuando lo imaginaba. He de admitir que el motivo de viajar a Islandia era muy distinto de lo que fue dicho viaje. No imaginaba el día en el que aterrice en esa isla-confín que ese viaje acabaría incitándome a escribir un libro sobre la catástrofe medioambiental que venimos labrando con un denuedo suicida. Y es que este libro quiere ser advertencia, otra más de tantas y tantas, sobre los resultados de la enajenada relación de nosotros, los humanos, con Natura. Una relación insana, mefítica.

En Islandia me topé con el mundo antes de que existieran las palabras para nombrarlo. Era como haber viajado a los Orígenes del Principio. Natura, poderosa, creadora y destructora porque el poder es eso, capacidad de dar vida y potestad de acabar con la vida. En Islandia el paisaje, con toda su extremadamente hermosa desolación, es como una voz que te va repitiendo en un susurro firme una verdad innegociable: recuerda, humano, que eres parte de mí, que estás aquí como invitado preferente, pero invitado al fin y al cabo; hoy te acojo, pero no olvides que tu poder se asienta en tu condición y esta viene marcada por tu fragilidad.

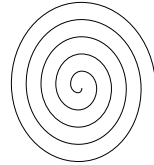
Durante los días que duró mi visita a Islandia, el fuego, el agua en todas sus manifestaciones, la tierra y sus fuerzas telúricas me recordaban aquellos versos de Rilke con los que arrancaban las *Elegías a Duino*.

“Pues lo hermoso no es otra cosa que el comienzo

De lo terrible en un grado que todavía podemos soportar

Y si lo admiramos tanto es solo porque, indiferente,

Rehúsa aniquilarnos. Todo ángel es terrible”





<<*Cuanto más lejos
vas, más preguntas
hay*>>

Breat Easton Ellis

Uno ve y convierte ese acto en una voluntad, mirar. Uno ve y construye una mirada. Hay quienes consideran que fotografiar es afirmar. Casi un acto ontológico: lo que aparece en la fotografía es un ha sido. Yo pienso mi quehacer como fotógrafo de otra manera: fotografiar es proyectar una mirada que interroga, que cuestiona porque quiere saber y es consciente de que para lograrlo es preciso conocer el valor de las preguntas. Me muevo por Islandia siendo unos ojos que ven y que convierten el ver en un mirar y el mirar en una pregunta. Y por eso escucho. Escucho las voces que emergen de ese mundo donde Natura es la no rendida, la no derrotada..., aún. Y es entonces cuando el viaje cobra su sentido. Miro y descubro la escala de lo humano, la verdadera escala de lo humano, esa que determina la medida, la proporcionalidad en una relación. Natura / Humano. Y es cuando nace el deseo de construir, desde la fotografía, miradas que muestren esa escala que hemos violentado. La verdadera escala de lo humano que garantiza equilibrio cuando el equilibrio es la expresión de lo que es justo. Una fotografía no es la reproducción de lo Real sino la intervención de una persona desde su mirada con conciencia y con consciencia para construir una versión de lo Real que llamamos realidad. Y ésta puede existir en el ahí afuera o ser la expresión de un deseo. Relato que ha de ser juzgado en virtud de lo que afirma. Y así, en esa isla donde aún es posible escuchar la voz del Origen, nació este libro. Nació *La escala de lo humano*.

3. LA ESCALA DE LAS COSAS



La pregunta normal, correcta, era cuántas personas como la que aparecía en la imagen cabían dentro de un árbol. Pero enseguida comenzamos a preguntarnos cuántos árboles, como el que aparecía en la fotografía cabían en una persona. Y así seguimos, instalados en la estupidez.

El niño enamorado de los mapas y de los atlas miraba con ojos hambrientos eso que aún no sabía que se llamaba escala. Miraba y quería descifrar lo que él creía era la llave del secreto. Los niños, sin saber, intuyen. Y así, el niño que se sentaba frente a un mapa o que abría las páginas de un atlas donde resonaban relatos de mil leguas, mucho antes de saber qué significaba eso que aparecía en una esquina de una de esas páginas repletas de ríos azules, montañas marrones, tierras verdes y tierras amarillas ya supo que la escala era el fundamento de una relación. La escala era un código.

Mucho tiempo después de saber definitivamente el significado de la escala, el que fue niño leyó un cuento de un escritor argentino de nombre Jorge Luís Borges. El cuento trataba de un emperador que había

ordenado a sus cartógrafos trazar un mapa de su imperio a escala 1:1. Y ellos obedecieron y comenzaron a levantar dicho mapa y cuando este fue completado, el imperio se desvaneció.

Tras leer el cuento, el hombre que fue niño entendió que los humanos, ebrios de un poder que no sabían controlar aunque creían dominar, unos lo llamaban dominio y otros desmesura, habían pervertido la escala de lo humano. Se habían entregado, endiosados, a un disparate y habían hecho de la anomalía la Escala suprema.



La escala es un código maestro. Tal vez el abracadabra que nos abre la puerta del orden de las cosas en su interrelación. Si buceamos en el diccionario de la RAE sabemos que toda escala, en cuanto que regla que regula el orden esencial, es medida, gradación y graduación, proporción y patrón, fundamento de toda comparación que para respetar el equilibrio en el que se asienta *lo Real* ha de respetar la regla que define las proporciones, las medidas.

La escala es medida. Es, por lo tanto, cordura. Y es, por ende, razón, entendida esta como “Justicia, rectitud en las operaciones, o derecho para ejecutarlas” (DRAE). Es equilibrio entendido este como “armonía entre cosas diversas”. Y aquí ya damos con la clave de bóveda de lo que significa escala: hablamos de relación entre las partes de un todo, de una relación que para lograr sostenerse desde un equilibrio justo que impida que ese todo se venga abajo ha de basarse en una forma de respeto que llamamos proporcionalidad.

La escala o la razón de lo que es justo. La escala como el fundamento del equilibrio que garantiza que la realidad de ese todo no sea un dislate que desemboca fatal e irremediablemente en la catástrofe.



Ante una imagen como esta, donde se representa un todo y las partes que lo componen, inmediatamente saltan las alarmas. Algo no va bien. Existe una anomalía, o tal vez varias; pero sobre todo una que es bien perceptible. La figura humana está representada a una escala que no respeta la que rige para el todo. La representación es anómala, es pura aberración. Si esta imagen responde a una factura intencional que pretende transmitir una idea que no sea la manifestación de las cosas tal y como son, tal y como han de ser para que consideremos el conjunto como un todo armónico, la aceptaremos; pero nunca afirmaríamos un *así son las cosas en eso que llamamos lo Real*.

4. ISLANDIA. LA EPIFANÍA



La palabra epifanía procede de la voz griega *epiphaneia*, cuyo significado es mostrarse, aparecer o manifestarse de manera inesperada. Una epifanía es, pues, una especie de revelación. Te encuentras en un lugar concreto, en un momento concreto y, súbitamente, algo relevante emerge y te descubre una evidencia. Es lo que me ocurrió en Islandia. Ese paisaje, ese mundo, me revelaba el tiempo del Principio. El mundo antes de que existiéramos los humanos. Y luego, con el correr de los días, el mundo y los seres humanos moviéndose en él de una manera que resultaba extraña a lo que de normal es la forma que tenemos de estar en el mundo.





***“La verdadera filosofía
consiste en aprender de
nuevo a ver el mundo”***

Merlau Ponty

En los días de Islandia no dejó de escuchar las palabras de Merleau Ponty. “*Aprender de nuevo a ver el mundo*”. En esto, además, consiste el arte de mirar. Nunca sales al encuentro de lo mismo, de lo ya visto, de lo ya conocido. Cada vez que miro por el visor me enfrento a esa epifanía de un mundo que me reta para que lo aprenda a ver de nuevo.

Y es así que en ocasiones, al situarme ante determinados paisajes de la isla de la tierra, el agua y el fuego me transporto a un mundo visto por vez primera. El origen.

“Incipit vita nuova”





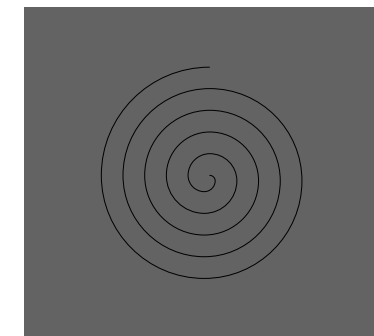
Courbet pintó un cuadro que durante mucho tiempo permaneció oculto. Incluso hoy, a buen seguro, habrá quien lo considerase escandaloso, inmoral, pornográfico. Courbet llamó a ese óleo “El origen del mundo”. Al llegar a Námaskarð mi mirada se posa en un punto concreto del paisaje. Es un paisaje de otro mundo. Como si, de pronto, hubiese sido transportado a otro planeta. Y en lo primero que pienso es en el cuadro de Courbet. Estoy ante el origen del mundo. La fumarola expulsa gases sulfurosos. El olor es penetrante. Óxido de azufre disuelto en agua. Los colores, el amarillo, los ocre, ese marrón sucio casi como manchado en algunos puntos por sangre seca. El origen del mundo. Evidentemente hay ruidos y sonidos, pero yo escucho un silencio poderoso. El silencio que antecede al grito que es el primer sonido de la vida al nacer.







●
CRISOL







Los colores van enriqueciéndose. El verde, el amarillo y el azul comienzan a compartir espacio con ocre y negros. Es la vida que va abriéndose paso. Cada vez más compleja. Cada vez más edénica. Hace 4 billones de años empiezan a desarrollarse las plantas terrestres. Si sintetizáramos toda la historia de la Tierra en un día con sus 24 horas la aparición de estos seres vivos se habría producido a las 21 horas y 36 minutos.



Y todavía no existía ese ser que algún día inventaría los nombres de las cosas del mundo.

5. LO HUMANO Y SU ESCALA



Y en un parpadeo el cuerpo de la Tierra, amarillo y ocre y aún con los rastros de la sangre seca del origen suspira y nace lo humano. El paisaje va poblándose con figuras. Presencias moviéndose en el asombro de un día que amanece como amanecen los Principios.

Miro y encuentro la presencia. Lo humano, apenas un silencio que se mueve arrebatado por no poder expresar todo lo que late en cada paso: el asombro y el miedo. Escucho, entonces, la voz de Vicente Huidobro. “*Altazor*”:

Animal metafísico cargado de congojas

Animal espontáneo directo sangrando sus problemas

Solitario como una paradoja





Transcurridos casi dos millones y medio de años de existencia de un planeta al que llamamos Tierra aparecieron los primeros seres del género Homo. En ese día, 24 horas, en el que hemos resumido la historia de nuestro planeta esto equivale a que no comenzamos a existir hasta las 23 horas 59 minutos y 12 segundos.

Pero nosotros, los Homo Sapiens, comenzamos a ser a las 23 horas 59 minutos 56 segundos. *Somos los recién llegados.* Tan recién que casi se acaba ese día de billones de años y nosotros inexistiendo. Nosotros, los llamados Sapiens, llevamos en la Tierra apenas un suspiro. En ese día en el que resumimos la historia de la Tierra nosotros empezamos a ser hace apenas 4 segundos. Hijos del Pleistoceno. Aunque será en el Holoceno, ayer mismo, hace unos 12. 000 años, cuando se desarrollará la civilización.



La especie humana apenas lleva cuatro segundos de vida sobre el planeta. Cuatro segundos son suficientes para que hayamos pasado de ser meras *creaturas* a supremos creadores. El poder de nuestra especie es indudable. Dadores de vida y destructores de mundos. *Nuestro poder, sin embargo, no reside en todo cuanto somos capaces de hacer sino en ser la única especie que es responsable de sus actos. La responsabilidad es nuestro verdadero poder.* Pero a lo largo de esos cuatro segundos parece que hemos optado por ignorar esto, por darle la espalda. La responsabilidad es la verdadera cualidad que define al poder cuando este no es pura y simple dominación.

Responsabilidad: “*Capacidad existente en todo sujeto activo de derecho para reconocer y aceptar las consecuencias de un hecho realizado libremente*” (DRAE).

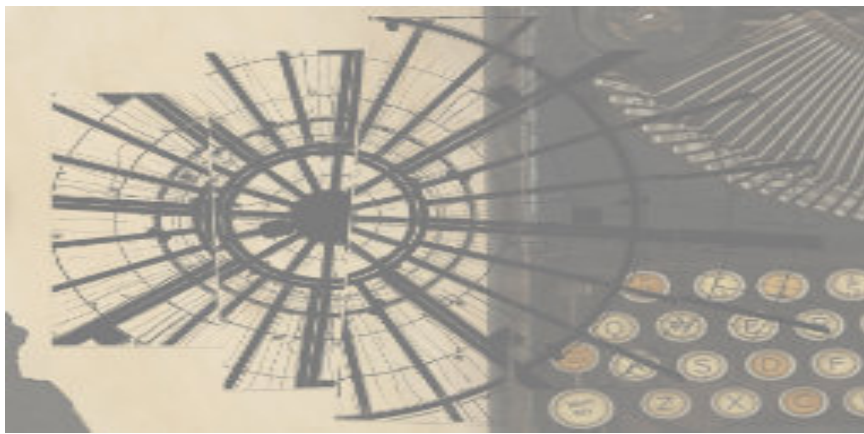


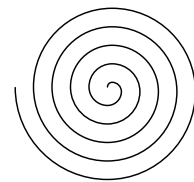
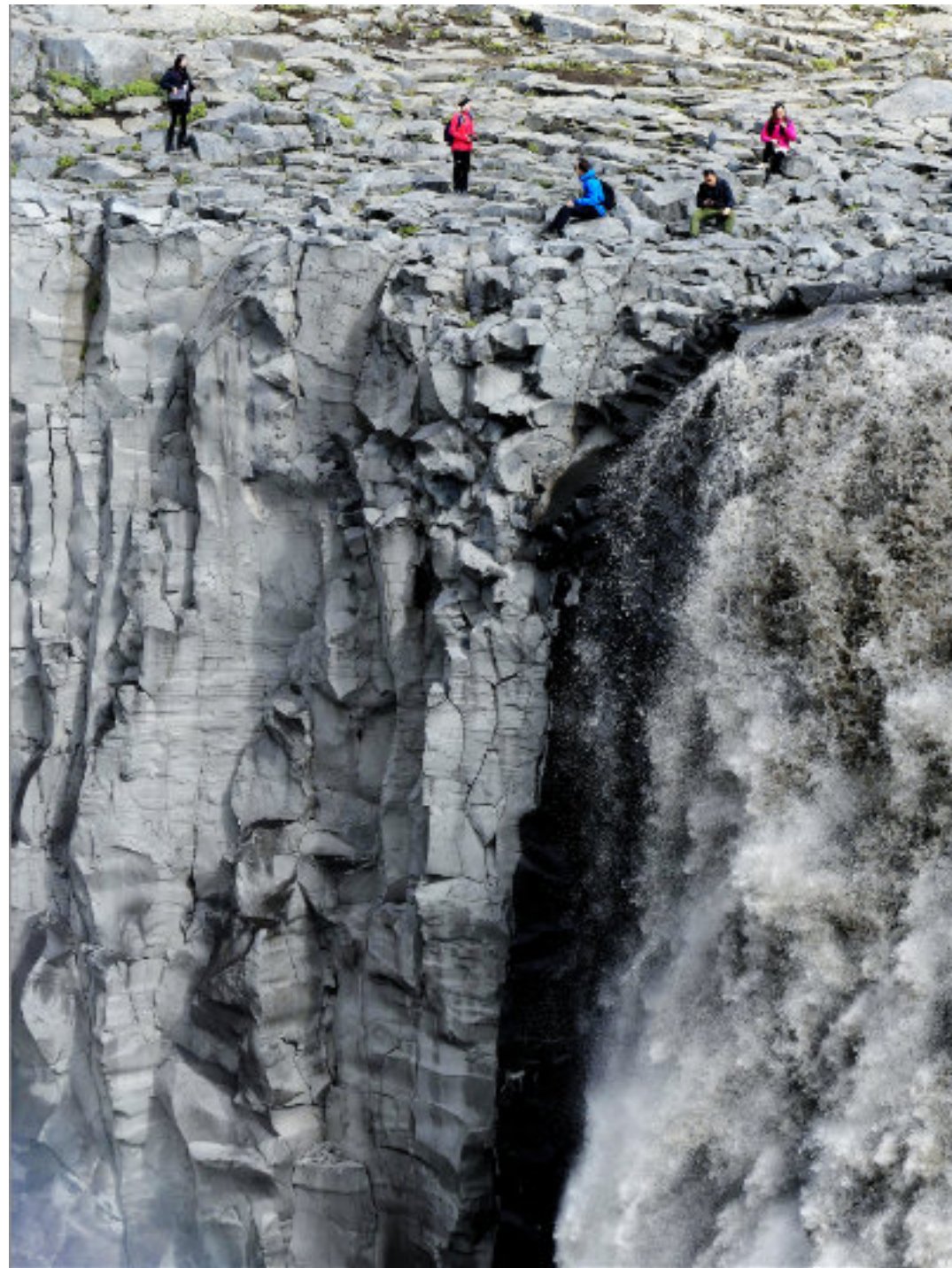


Y veo la verdadera escala de lo humano.

Así fue en el Principio. Tal vez sea uno de los instantes más vívidos que he vivido. Parado frente al espectáculo del origen de todo. Extasiado y sin palabras, soy solamente una mirada que atiende a esa revelación de lo arcano. Es entonces cuando veo unas figuras caminando al fondo, apenas *sombras de un porvenir*, apenas presencias que caminan en lo que aún no saben nombrar, en lo Desconocido. Es el nacimiento de lo humano. Otro comienzo del mundo. Alumbramiento de una vida que ya está llamada a ser *“una cuerda tendida sobre un abismo. Un peligroso ir más allá, un peligroso detenerse, un peligroso volver atrás, un vacilar peligroso y un peligroso estar de pie.*

Lo más grande del hombre es que es un puente y no una meta. Lo que debemos amar en el hombre es que consiste en un tránsito y en un ocaso.” (Nietzsche) Y así debió ser en un Principio que duró más de lo que duran los siglos. Y así debería haber sido siempre. Al nacer lo humano como esa *“cuerda tendida entre la bestia y el superhombre”* Natura estableció la escala de lo humano. Proporción y medida, templanza y respeto, sensatez y juicio.







Soy la mirada que escucha. Me muevo por Islandia siendo unos ojos que ven y que convierten el ver en un mirar y el mirar en una pregunta. Y por eso escucho. Escucho las voces que emergen de ese mundo donde Natura es la no rendida, la no derrotada..., todavía.

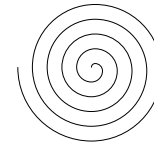
Y entonces le veo a él. Sentado al otro lado del furor de las aguas que se precipitan recreándose en su naturaleza que es el poder de la vida y de la muerte. Y él, ajeno al estrépito gozoso de la cascada, ensimismado, atento a lo que las aguas dicen. Y él y yo que soy la mirada que le convierte en la conciencia de un saber que el mundo ha olvidado: la escala de lo humano.

El fotógrafo que mira y construye sus miradas imagina. Y así, imagino que él, al abrigo del sosiego, puede estar preguntándose qué sentirían los primeros humanos al

verse en medio de un mundo para el que todavía no eran capaces de disponer de los nombres con los que empezar a ser la especie que decidirá humanizar el mundo. Habitando espacios que parecían infinitos. Temerosos porque solo oían la voz del mundo expresarse en viento y rumores poderosos del agua, en los gemidos de la tierra, en el bramar de sus profundidades. ¿Qué sentirían los humanos en ese tiempo en el que aún todo era lo que se abría a lo posible?

*“Y en mis ojos un no sé qué tan viejo
como el mundo”*

Raymond Chandler





La grandiosidad y la pequeñez. Al girar la mirada puedo verles. Están ahí. Son en la proporción que determina la escala de lo humano. Su tamaño no significa que esos recién llegados al mundo llamado Tierra sean insignificantes porque esta palabra reduce lo que es a la irrelevancia y sin duda los humanos no son irrelevantes.

Cuenta Alberto Manguel en *Leer imágenes* una leyenda náhuatl:

“¿Acaso eres venado -pregunta el joven poeta narrador- como para que ignores dónde vas? Te ha sido concedido el don de ver el camino que debes recorrer. La culpa será solo tuya si no lo sigues.”

En la inmensidad de Natura esas pequeñas notas que juntas construirán sonido, música. Miro la foto y no distingo a los humanos si no hago el esfuerzo preciso de pasear mi mirada, sin prisas, por toda la extensión de la fotografía. Y sí, ahí están, ahí están quienes poseen el don de ver el camino, quienes son responsables del destino al que llegan.



El equilibrio del mundo







*“Animal metafísico cargado de congojas
Animal espontáneo directo sangrando sus problemas
Solitario como una paradoja”
(V. Huidobro. “Altazor”)*

Habitamos el mundo y lo hicimos nuestro. Pero el mundo no nos resultó suficiente y quisimos más. Los deseos se tornaron ambición y esta, pronto, desbordó la medida. Amos de todo construimos un nuevo orden al que llamamos *Antropoceno*.



6. Tiempo de Erinias



Siglos antes de que Rimbaud exclamara su “*es preciso ser absolutamente modernos*” dio comienzo esa gran ruptura revolucionaria que conocemos como Modernidad. El siglo XV de nuestra era caminaba hacia su final y Leonardo da Vinci dio vida al llamado *Hombre de Vitrubio*. Un círculo, símbolo de la perfección del Todo. Un cuadrado inscrito en el interior del círculo. Un hombre ocupando toda la superficie del cuadrado. El hombre aparece dibujado en movimiento. Mirada frontal. Dos momentos: primero trazando una cruz, con los pies juntos en la base del cuadrado y los brazos extendidos para que la punta de los dedos acaricien los lados del cuadrado a la altura de los hombros del hombre; segundo, las piernas abiertas se han elevado de la base del cuadrado y ahora se ubican en el círculo mientras los brazos, en movimiento ascendente, suben hasta tocar las paredes del círculo casi a la altura de los vértices del cuadrado. Mucho más que un dibujo. Todo un símbolo de lo que anunciaba esa Modernidad: el ser humano se liberaba de la condición sumisa de la y se convertía en sujeto, el dueño de sus acciones. Antropocentrismo: lo humano en el centro del mundo.

Es cierto que se ha definido el Antropocentrismo como ese movimiento que convierte al ser humano en la medida de todas las cosas. Y sí, metafóricamente así podía entenderse como, por ejemplo, se desprende de ese texto revolucionarios escrito por Pico della Mirandola cuatro años antes de que Leonardo realizara el *Hombre de Vitrubio : Discurso sobre la dignidad humana*. El Dios que le concede la libertad al ser humano para que sea él mismo el que decida si ascender hasta la estatura moral del Dios o descender hasta la condición de las bestias. Pero la metáfora de ser la medida de todas las cosas entrañaba un peligro: animar al ser humano a quebrar la escala establecida para mantener el equilibrio del mundo.

Regreso de Islandia. Desde la misma ventana de mi cuarto y si miro hacia la izquierda veo el mundo construido por ese ser humano que un día consideró que la escala organizada por Natura era corsé, constricción, cercenamiento de los sueños por llegar a ser ese superhombre tiránico y déspota que, endiosado, cree que su poder reside en ser la Razón única de todo, la medida absoluta de todo cuanto existe o puede existir. De una interpretación errada de lo que significaba el tiempo de la Modernidad, el tiempo del *Antropocentrismo*, los humanos comenzamos a urdir una nueva era geológica, el *Antropoceno*. Hicimos trizas la verdadera escala de lo humano, la abolimos por decreto en nombre de un presunto progreso, en nombre de la riqueza de unos cuantos que siempre son pocos, en nombre de un anómalo confort. Traicionamos aquello que podríamos ser para convertirnos en la anomalía de la Naturaleza.

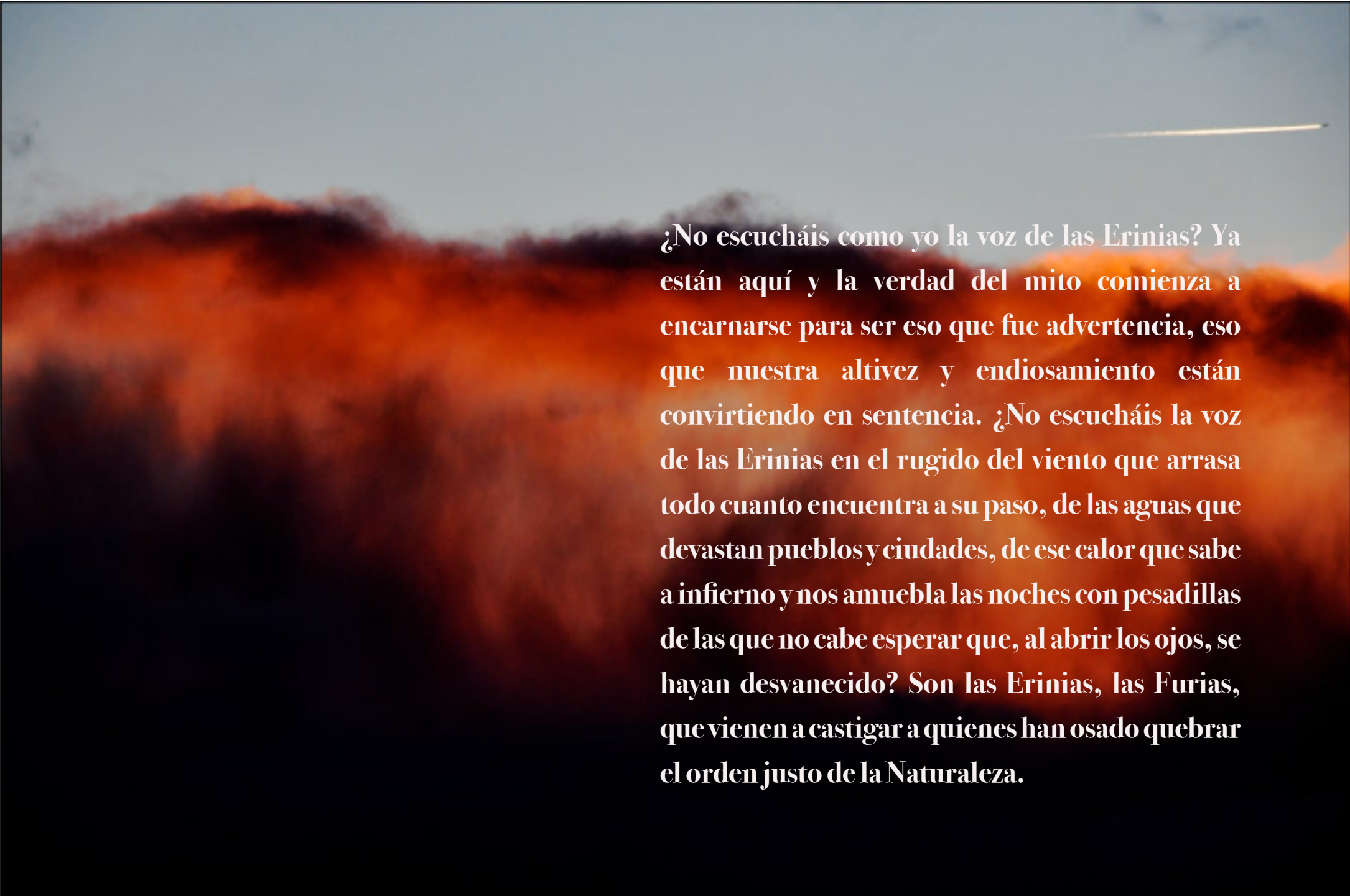




Hay días, aquí en casa, en que escucho la composición de Gavin Bryars *The Sinking of the Titanic*. Esta vez cierro los ojos y veo una imagen. ¿Imaginas que pudiéramos fotografiar lo que vemos cuando tenemos los ojos cerrados? Como a veces la ficción se torna ciencia para que la Ciencia Ficción se transforme en puro realismo imagino que fotografío lo que veo con los ojos cerrados mientras me envuelve el sonido de ese navío vanidoso que se hizo a la mar derrochando soberbia sin saber que su derrota lo conduciría hasta un iceberg que lo andaba esperando, una oscura noche, en medio del océano. Orgullosos de nuestro Antropoceno no somos capaces de entender la verdad que nos será impuesta por las Erinias. Cuando lleguen. Y ya escucho sus pasos.

¿Todavía es aún posible estar a tiempo de...?





¿No escucháis como yo la voz de las Erinias? Ya están aquí y la verdad del mito comienza a encarnarse para ser eso que fue advertencia, eso que nuestra altivez y endiosamiento están convirtiendo en sentencia. ¿No escucháis la voz de las Erinias en el rugido del viento que arrasa todo cuanto encuentra a su paso, de las aguas que devastan pueblos y ciudades, de ese calor que sabe a infierno y nos amuebla las noches con pesadillas de las que no cabe esperar que, al abrir los ojos, se hayan desvanecido? Son las Erinias, las Furias, que vienen a castigar a quienes han osado quebrar el orden justo de la Naturaleza.



7. EPÍLOGO

<<Y pensé, ahora es cuando nos olvidamos del susto y nos enfrentamos al espanto>>

Don DeLillo. “Submundo”

Las evidencias nos cercan. El Antropoceno, como esa etapa en la que el ser humano se ha considerado la medida de todas las cosas violentando la escala que rige las interacciones en el seno de la Naturaleza, ha entronizado a los humanos como los seres más peligrosos para el sostenimiento de la vida sobre la Tierra. Abundan las declaraciones, las Cumbres, los propósitos que serán sistemáticamente incumplidos. La catástrofe medioambiental lejos de detenerse para, así, tener la oportunidad de ser revertida, sigue poniendo en jaque la existencia de todo. Cuando sobreviene algún episodio destructivo nos quejamos, pero sin que en ningún momento alberguemos propósito de enmienda. No sé si se trata de mera estupidez, siempre peligrosa, o de la más absoluta irresponsabilidad que significa, sin duda, nuestra ciega carrera en pos del desastre. ¿Tenemos todavía tiempo? Este trabajo que aquí se presenta es una más que modesta contribución a la exigencia de la urgencia para que abordemos con honestidad y rigor todo cuanto está en nuestra mano para impedir que, al final seamos los dioses de la destrucción.



¿Memoria del porvenir?

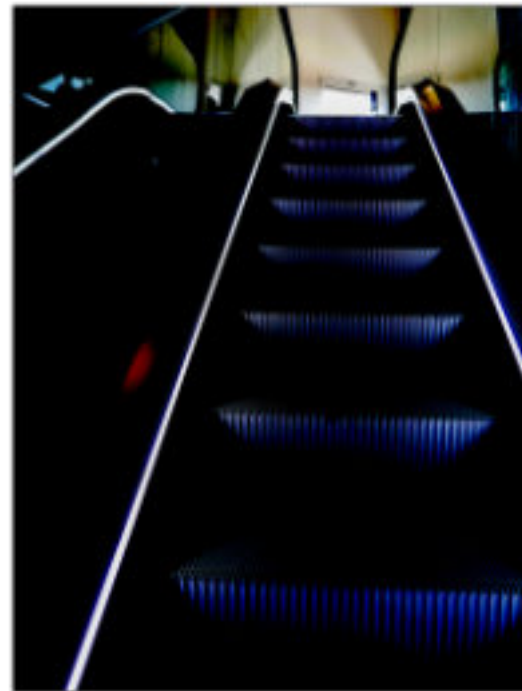


“Dígame profesor, ¿cuándo empezó esta locura, cuándo dejamos de entender el mundo?”

Benjamín Labatut

<<*Aquí grandes magos, capturados en su propio encantamient*
Añoran un clima natural mientras suspiran
“Cuidado con la Magia” a los viandantes>>

Auden



NOTAS SOBRE LAS FOTOGRAFÍAS

Todas las fotografías han sido tomadas en Islandia salvo la que aparecen en las páginas siguientes:

- A. 5, 7, 61, 62, 63, 64, 65, 70: Zaragoza
- B. 12: Remich (Luxemburgo)

La fotografía de las páginas 14-15 es un montaje de dos fotos, una tomada en Islandia y otra en Zaragoza

El montaje fotográfico de la página 58 procede de fotografías tomadas en Bilbao, Zaragoza y Santa Fe (Zaragoza)

Para el montaje fotográfico de la página 65 se ha utilizado un fragmento del grupo escultórico “Lamentación” de Niccolò dell Arca sito en la Iglesia de Santa María de la Vida en Bolonia (Italia)

En ninguna de las fotografías se ha utilizado la IA.



Instalados en el Antropoceno hace tiempo que olvidamos la verdadera escala de lo humano. Desmesurados y soberbios hemos establecido una relación tiránica con la Naturaleza. Los antiguos griegos decían que cuando alguien quiebra el principio de justicia que ha de regir el orden del mundo, las Erinias, esas tres figuras del mito, aparecían para castigarle. A veces oigo ya sus pasos acercándose.

